

## INTRODUCCIÓN

# España fuera de España

El exilio, como bien subraya Said en su ya clásicas *Reflexiones* (2005), es una realidad seductora, aunque también una realidad “terrible de experimentar”, que forma parte de nuestro presente para aventurarse incluso como una cualidad misma de la desterritorialización de la literatura y el arte contemporáneos. Una producción cultural que desde el XIX y mucho más en el XX está llena de emigración, nomadismo, refugiados políticos, exiliados y desplazados, dando voz y visibilidad a uno de los grandes desafíos de estos tiempos de posverdad. La cultura española, en buena parte, podía explicarse a partir de esta coyuntura, una articulación que para el caso peninsular se remontaba a sus mismos orígenes como comunidad lingüística: ahí quedaba, a modo de augurio de su devenir histórico, el sintomático destierro del Mío Cid.

Por esta razón, con el pretexto de reseñar las obras de Martínez de la Rosa, escribía José Joaquín de Mora desde su destierro chileno en 1829 que las musas habían “abandonado la triste península española en compañía del saber, de la libertad y de la virtud” (*El Mercurio Chileno*, 10). Continuaba aquella intensa reflexión, con ciertas dosis de planto, muy de acuerdo con su carácter siempre entre atormentado y voluble, que “la España, dominada por un tirano, embrutecida por la intolerancia y por el fanatismo, y devorada por facciones implacables” había ahuyentado “de su seno a todo el que no puede ponerse al nivel de la barbarie que domina en sus fértiles regiones”. El resultado de aquello era un espejo de su desdicha: “sus hijos más ilustres vagan en el día en tierras extrañas, mendigando a veces una escasa subsistencia”.

Esta era una percepción, aunque certera, algo parcial respecto a la valoración de la cultura literaria de aquellos años. Por ello, como respuesta advertía rápidamente el gacitano: “mas no por esto se ha extinguido en ellos la llama del genio”, pues “las prensas de París y Londres han recogido trabajos preciosos de que en el día se aprovecha el Nuevo Mundo”.

Un escenario social, político y literario que con un cierto escepticismo dibujará Larra pocos años después en 1835 cuando escribe en “La diligencia” que “por poco liberal que uno sea, o está uno en la emigración, o de vuelta a ella, o disponiéndose para otra; el liberal es el símbolo del movimiento perpetuo, es el mar con su eterno flujo y reflujo”. Como bien concluye Juan Francisco Fuentes, el emigrado español, por aquellas con-

vulsas décadas, pasará a convertirse en “una figura insoslayable del paisaje humano del siglo XIX, dentro y fuera de España, como expresión dramática de una época marcada por un sinfín de revoluciones, contrarrevoluciones y guerras civiles”.

Era una realidad de la historia literaria española que, a pesar de sus incuestionables datos ya explorados —también desde el exilio— por el maestro Llorens a mediados del siglo pasado, parecía ignorarse en nuestros manuales literarios. Simplemente era una literatura que no existía, al menos desde la oficialidad dictada por la academia, bajo el incuestionable magisterio de don Marcelino Menéndez Pelayo y su excluyente idea de la anti-España.

Este libro tiene su origen, precisamente, en el contraluz respecto a su *Historia de los heterodoxos españoles*, en relación a las primeras décadas del XIX, como también en la perentoria necesidad de recuperar un patrimonio literario e intelectual a todas luces brillante —muy brillante— de las letras españolas, y que durante más de dos siglos había quedado sepultado en las cunetas del olvido y la indiferencia.

Empezar a reconstruir, pues, parte de aquel difuso y disperso —geográficamente hablando— panorama de la inteligencia española era uno de los objetivos que se perseguían con esta publicación, dentro de una apasionante línea de trabajo que desde el GES.XVIII de la Universidad de Cádiz hemos desarrollado en los últimos tres años dentro del proyecto *La cultura literaria de los exilios españoles en la primera mitad del siglo XIX* (referencia FFI2013-40584-P, financiado por MINECO). Este volumen colectivo, que ahora se pone a disposición de la comunidad académica, pretende dar voz a muchos de aquellos “desterrados”, y supone la continuación de la convocatoria *Las musas errantes. Congreso Internacional sobre cultura, literatura y exilio en España en la primera mitad del siglo XIX. Conclusión del Proyecto CLEX19*, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, los días 22-24 de noviembre de 2016. Parte de los trabajos expuestos en dicho congreso han sido reelaborados para la ocasión y han servido de esqueleto para esta publicación.

Como entonces, lo que se cuenta ahora es solo una pequeña muestra de la reconstrucción de un problema de fuerte impacto y trascendencia en los orígenes de la España contemporánea. Una contrariedad de innegable importancia cuantitativa y cualitativa, ya que hombres de letras y artistas —algunas mujeres también— se vieron por primera vez en la historia peninsular en el epicentro del conflicto político como víctimas exponenciales de las diferentes turbulencias que sacuden el agitado periodo, que los condenan a alejarse de su patria. Un destierro forzoso que también afectará a sus respectivas creaciones —esta es una de nuestras hipótesis de partida—, ya que dichas experiencias vitales se transformarán en temas recurrentes de sus escritos o expresiones artísticas. Una rica tradición cultural que conforma otra España mejor: una España fuera de España.